FF 50 233

Hola, buenas noches. Saludos a todos. Como todos los miércoles, a esta misma hora, comenzamos Revista de Filosofía.

Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez, y que os acompaña todos los miércoles entre diez y diez y media de la noche, aproximadamente, nueve, nueve y media, en Canarias. Vamos a iniciar hoy una serie un poco más larga de lo habitual, una serie de cuatro programas, probablemente, que va a tener como protagonista, al menos en este primero, a un libro. Un libro de un hombre al que probablemente conozcáis porque ha participado en varias revistas de filosofía desde que iniciamos este programa.

Se trata de Manuel Fraijó, profesor de filosofía de la religión aquí, en la UNED. Manuel Fraijó es autor, además, de varios títulos, entre los que vamos a citar, por ejemplo, el sentido de la historia, y acaba de sacar uno nuevo. El libro del que vamos a hablar hoy, que se llama Fragmentos de Esperanza, que ha salido en Editorial Verbo Divino de Navarra.

Con Manuel Fraijó está hoy aquí también con nosotros, como últimamente lo está haciendo casi todas las semanas, Antonio García Santes Mases, uno de nuestros coordinadores. Los dos van a comentar ahora para todos vosotros, por supuesto, este Fragmentos de Esperanza, que tiene mucho que ver con Hegel, con Nietzsche, con Adorno, Unamuno, de los que hay, como es lógico, algunas interpretaciones. También hablaremos hoy de filosofía de la religión y de filosofía de la historia, y, por supuesto, de otra serie de cuestiones que tienen que ver con la trayectoria personal, profesional y académica de Manuel Fraijó.

Y con Manuel Fraijó y Antonio Santes Mases os dejamos ya. Buenas noches. Buenas noches.

Tenemos hoy con nosotros al profesor Manuel Fraijó, profesor de filosofía de la religión de esta Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. El profesor Fraijó acaba de publicar un libro en los últimos meses que se denomina Fragmentos de Esperanza, publicado por EVD en Navarra en este año, en 1992. En este libro, libro importante, creemos que es el tercer libro de Manuel Fraijó.

Es decir, había publicado antes el... Ah, bueno, ya veo que me hace una seña que indica que hay más. Jesús y los marginados, el sentido de la historia. Había yo que el tercero era Fragmentos de Esperanza, pero debe haber alguno previo.

Hay otro por ahí que se llama Realidad de Dios y Drama del Hombre. Bueno, pero más pequeñito. Más pequeñito.

Es como el autor. Bueno, no es un libro que es físicamente como el autor. Pero dentro de los libros más gruesos, este era el tercero.

Entonces, en este libro, que es importante, yo creo que hay una evolución, el pensamiento de Manuel Fraijó, para aquellos de nuestros oyentes que lo hayan seguido, que nos lleva acompañando aquí en esta revista de filosofía, pues ya casi desde su primer programa, que es el que hicimos sobre Tierno Galván, y el programa La Gnosticismo, y nos ha acompañado en muchas ocasiones. Yo creo que hay una evolución que da fruto, también, de su propia dedicación profesional, académica, en estos años, a la filosofía de la religión. Es decir, en los trabajos anteriores de Fraijó, también en este libro, aparece en algunos de los artículos, había una dedicación mayor a la Cristología, a los estudios de teología fundamental, a los estudios donde hay una fuerte base de interpretación bíblica, y, sin embargo, en este texto, sin desconocer ese aspecto, hay un diálogo constante con los filósofos, sobre todo, se comienza al principio, nada más y nada menos, que dialogando con Hegel, el primer capítulo, dialogando con Nietzsche, el segundo capítulo, dialogando con Diltey, el tercer capítulo.

Después, hay otro conjunto de autores que están continuamente presentes, algunos ya habían estado en otras obras de Fraijó, Ernst Bloch, otros como Adorno, pero también autores vinculados hoy al problema de la postmodernidad, Unamuno, en fin, es un libro muy complejo, pero que en este y en otros programas vamos a intentar desmenuzar. Quizá la primera pregunta, para dar un sentido al título, es qué se entiende por fragmentos de esperanza, porque yo creo que está, en los dos términos, bastante bien esquematizado o resumido, algo de lo que es Manuel Fraijó, es decir, por un lado, esta especie de cristianismo escéptico que le va a defender, vinculado más bien a la cautela, a la prudencia, al fragmento, algo de eso hablaremos al hablar de la postmodernidad, pero no un fragmento cualquiera, sino fragmentos de algo, que sigue siendo una pregunta esencial en él, que es la pregunta a la que daban sentido las religiones, o, dicho de otra manera, la pregunta sobre la verdad de las religiones, ya que las religiones pretendían tener la clave del sentido de la historia, y en ese sentido aparecen distintas formas de esperanza. Pero, de hecho, esta breve introducción, quizá, antes de entrar en otros temas, la primera pregunta sería esa, que está un poco explicada en la introducción del libro, qué se entiende por fragmentos de esperanza y qué has querido hacer un poco tú con esta obra, qué sentido esta obra es distinta a otras obras anteriores tuyas.

Bueno, pues empiezo por esto último, en qué sentido hay una evolución o en qué sentido esta obra es distinta a las anteriores. Decía Hegel que en el tema religioso hay dos polos muy importantes, que son Dios y el hombre, y hasta él, hasta Hegel, o hasta un poco antes, hasta el siglo XVIII, los tratamientos se habían concentrado en el primer polo, en Dios. Dios había sido el objeto del tratamiento religioso, y lo había sido desde una doble óptica, o se abordaba el tema desde la teología revelada o se abordaba el tema desde la teología natural.

Si se abordaba desde la teología revelada, pues era aceptar la autoridad de la revelación, la autoridad de la Escritura. Si se abordaba desde la teología natural, pues el tema religioso también llevaba todas las de ganar, porque en realidad la teología natural, que partía de la naturaleza, que partía de abajo, intentando buscar una explicación a este mundo, pero lo hacía con bastante seguridad y con naturalidad. Entonces, la batalla estaba ganada, porque el tema

religioso o se trataba desde la teología revelada o se trataba desde la teología natural.

¿Qué ocurre? Que a raíz del siglo XVIII hay una serie de acontecimientos cruciales que hacen que ninguna de estas dos formas de abordar el tema religioso pueda mantener ya su vigencia. ¿Y cuáles son estos datos? Pues, en primer lugar, el giro antropológico tan impresionante que se da con la revolución copernicana-cantiana, y antes de Kant, con Lessing, con Herder, ya incluso con Nicolás de Cusa, se ha dado un giro antropológico. Ya no va a ser Dios únicamente el que va a estar en el centro, va a ser también el hombre, y entonces se van a estudiar ya no Dios y sus atributos, sino el hombre, su actitud religiosa, cómo se manifiesta esa actitud religiosa en la historia, en su fenomenología, qué consecuencias tiene a nivel social, qué consecuencias tiene a nivel psicológico, etc.

El hombre se convierte en centro. Junto a eso se da una enorme quiebra dogmática, una enorme quiebra del pensamiento dogmático, que había nacido sobre todo con la Reforma, que supuso, como sabemos, que se conmocionan los cimientos de la Tierra, se conmocionan los dogmas, se conmociona toda una tradición recibida. Y, al mismo tiempo, quizá todavía más importante que todo esto, se da el descubrimiento de nuevas religiones, que ciertamente, con el instrumental de la teología natural y con el instrumental de la teología revelada, no podían ser abordadas.

Se planteaban unos problemas completamente nuevos, y hacía falta un nuevo instrumental, una nueva ciencia, si quieres, para abordarla. Y, bueno, esta va a ser la filosofía de la religión. La filosofía de la religión nace cuando se ha agotado la teología revelada y cuando se ha agotado la teología natural.

Esto no significa que la filosofía de la religión empiece negando la revelación. Lo único que negará es que sea un símbolo privilegiado. Seguirá siendo un símbolo respetado, y lo es para mí, y para cualquier filósofo de la religión.

Es un símbolo respetado, pero no es un símbolo privilegiado, la teología revelada. Y lo mismo habría que decir de la teología natural. Ciertamente, con el carácter de seguridad que tenía la teología natural y con la incorporación que hizo de la Teodicea a partir de Leibniz, tampoco se podían abordar estos nuevos problemas que eran, por ejemplo, bueno, y dado que hay tantas religiones, ¿cuál de ellas será la verdadera?, ¿cuál de ellas tendrá carácter absoluto?, etc.

Y entonces aquí viene la filosofía de la religión, que, cuidado, no tiene una temática. Lo que tiene es un estilo de filosofar. Y un estilo de filosofar que ya no está vinculado, como la teología revelada, a la autoridad de unos escritos, que ya no está vinculado a una filosofía escolástica, como lo estaba la teología natural, sino que será un estilo de filosofar abierto, crítico, no confesional, libre, de hecho, la filosofía de la religión solo nace, y esto hay que decirlo, solo puede nacer en Europa, cuando la libertad se abre camino.

Es decir, cuando la religión deja de ser imperante en Europa, cuando la religión es cuestionada, es cuando se puede abrir paso este otro género de reflexión sobre ella, que es el de la filosofía

de la religión. Y, bueno, lo que hay en este libro, por tanto, no es una temática de filosofía de la religión, porque acabo de decir que la filosofía de la religión no tiene temática. Se pueden tratar muchísimos temas como filosofía de la religión, sino que lo que tiene es este otro estilo.

Y el libro se abre, además tengo que decir que la filosofía de la religión tiene dos vertientes muy importantes. Una es la anglosajona, todavía muy dependiente, desde mi punto de vista, de la teología natural. Por eso, Kolakowski dice que el peligro de la filosofía de la religión analítica es que trate de temas que no interesan a nadie, porque sigue tratando los temas antiguos de la teodicia y, además, lo sigue haciendo, desde mi punto de vista, con el estilo con que se hacía en la teodicia.

Pero, además de eso, hay otro tipo de filosofía de la religión que se confunde mucho, y de esto sabes tú algo, con la filosofía de la historia. Y esta es la vertiente alemana de la filosofía de la religión. Y aquí sí que empalmo con el libro.

El primer apartado del libro, más que filosofía de la religión, podría ser filosofía de la historia. Efectivamente, ahí hay un primer capítulo importante, pero, vamos, yo creo que conectado también con el segundo, por la importancia de las dos figuras que se buscan como interlocutores, Hegel y Nietzsche. En tu interpretación de Hegel, insistes mucho en la idea de la escatología cristiana, de alguna forma, secularizada, del optimismo absoluto, del papel que se da a la razón, y, frente a eso, en el planteamiento nietzscheano, y antes de entrar en el propio Nietzsche, vas a insistir en lo que significa la posmodernidad hoy, como crítica de los grandes relatos, de los grandes mensajes, de los sujetos privilegiados.

Puedes tematizar un poco esos dos momentos, es decir, la apoteosis de la razón, con la que, de alguna forma, comienza, no la modernidad, porque la modernidad, como has explicado ahora muy bien, tiene un origen anterior, entre otras cosas, en la propia Reforma Protestante, hay un origen muy claro de la modernidad, pero sí una apoteosis de una forma determinada de modernidad, y, frente a eso, una crítica hoy de los grandes relatos, de los grandes momentos, de esa concepción de la razón como unidad, como coherencia, como totalidad, que estaría más bien en la situación de la posmodernidad. Es decir, entre un lugar y otro, es, de alguna forma, donde se ha movido la reflexión filosófica en estos dos siglos. ¿Cómo afectaría eso a eso que tú no quieres llamar temática? Pero, bueno, que, de alguna forma, habrá que situar que sería la reflexión que ejercitan los filósofos de la religión.

Cuando digo que lo esencial no es la temática, no quiero decir que no tenga temática, sino que la temática es enormemente amplia y lo determinante no será, por tanto, los temas, sino el estilo, pero, actualmente, la filosofía de la religión tiene temas. Sí, esa contraposición que haces creo que está muy clara en el libro, el libro se inicia con una versión fuerte de la esperanza, que sería, efectivamente, la de Hegel. Hegel no era ningún ingenuo, él era bien consciente de lo que él llamaba la furia de la destrucción, era bien consciente de que este mundo se puede convertir en un matadero, él evoca, de una forma dramática, la caída de las culturas, la caída de los pueblos, la caída de las personas, y, ciertamente, no ignoró el problema del mal, pero lo que

ocurre es que, dentro de su sistema filosófico, todo queda justificado, o, al menos, todo queda explicado.

Hegel plantó cara al tema del mal de una forma muy llamativa, llegó a hablar, incluso, de los beneficios del mal, llegó a hablar de la beatitud de la desgracia. Pero esta reconciliación que hace Hegel dentro del mundo, habría que decir que solo se dio en la mente de él, y que fue bastante pasajera y bastante efímera, de hecho, bien pronto, después de la muerte de Hegel, vienen sus discípulos a reprocharle, precisamente, eso. Ese mundo artificialmente racional en que él había creado solo estaba como eso, como una creación de él, solo era propio de su cabeza, pero la realidad, la sociedad, el hombre, seguían tan poco reconciliados como antes de Hegel.

Entonces, esta conmovisión de Hegel, cuya matriz, naturalmente, es el cristianismo, lo que pasa es que Hegel, en vez de hablar de providencia, pues hablará de la astucia de la razón. Pero si a Hegel le salen las cuentas, es porque está el cristianismo detrás. ¿Cuál sería la diferencia entre el cristianismo y Hegel? Está detrás el cristianismo, eso parece claro, pero en el sentido que es una escatología secularizada, ahí hay una diferencia fuerte con la escatología cristiana tradicional, incluso con las escatologías cristianas posteriores.

La diferencia yo la vería, quizá, en dos puntos fundamentales. El primer punto sería cómo Hegel no parte de la finitud, sino que Hegel se sitúa directamente en lo absoluto. Y el cristianismo aquí, empezando por su figura histórica central, Jesús de Nazaret, es una llamada a partir de abajo, es una llamada a tener en cuenta, con más sustancialidad de lo que lo hizo Hegel, a tener en cuenta las realidades de aquí.

Y, por otra parte, esta sería quizá la diferencia fundamental de Hegel con el cristianismo, es que Hegel cierra el futuro, y el cristianismo deja abierto el futuro. Cuidado, no quiero decir que Hegel fuera tan ingenuo, como a veces se lee por ahí en los libros, de que pensara que, con su sistema filosófico, había llegado al final de la historia. No, Hegel sabía que el río sigue deslizándose y que la historia no había llegado a su final.

Pero hay algo muy importante, y es que Hegel pensaba que, aunque la historia no había llegado a su final, había llegado a su telos, a su objetivo último, y que era, precisamente, en ese momento, no únicamente por su filosofía, sino porque en ese mundo europeo que él vivía con Napoleón y con toda la exaltación de ese mundo, que no es solamente filosófico, sino político, era donde él pensaba que había llegado el final, el objetivo último de la historia. Y el cristianismo, en cambio, como todos bien sabemos, deja ese futuro abierto. No, quizá en eso se puede iluminar esto que dice Manuel Frei Joya, y, además, así, incentivar el interés de los oyentes por este libro, con algunas de las citas que tú pones aquí, por ejemplo, esta de Ripalda, que es enormemente significativa, la página 43, si algo hemos perdido de Hegel es, en cambio, su optimismo absoluto, su conciencia de que la unión perfecta con la naturaleza y la soldadura definitiva de todas las rupturas que nos aquejan, cumulativamente, sea el final inevitable y glorioso de la humanidad.

Ni siquiera lo consideramos posible. O esta frase que a mí me parece muy bonita, de Karl Barth, Hegel es para Barth una gran pregunta, una gran desilusión y, quizá, también, una gran promesa. O esta cita que pone aquí, que ya es del propio Manuel Frei Joya, en el final del capítulo, que tiene, además, el propio capítulo, yo creo que un título muy bonito, este capítulo, respuesta de Hegel a los enigmas del mundo, donde dice el profesor Frei Joya, Hegel intentó dar respuesta a los enigmas del mundo al sentido de la historia.

A nosotros nos parece que lo verdaderamente importante es mantener abierta esta pregunta. Se trata de tener capacidad para vivir en la poría que la historia de cada día pone ante nuestros ojos. Mientras continúa la historia, escribe Molman, todo es posible.

Parece conveniente dejar abierta la pregunta por su sentido último. Esto equivale a dejar también abierta la pregunta por la verdad de las religiones que afirman poseer la clave del sentido de la historia. Es una conclusión poco hegeliana, ¿no? Sí, poco hegeliana, yo no puedo... Yo tengo mucha simpatía por Hegel y se deduce de ese capítulo, pero, desde luego, no puedo unirme a ese optimismo en concreto de Hegel.

Yo recuerdo que, desde siempre, desde que empecé a leer a Hegel, quizá la frase que más me impactó de él fue cuando, después de hacer unas descripciones verdaderamente lúcidas y logradas de lo que era la situación del mundo y de lo que había sido todo ese nacer y desaparecer de culturas y de pueblos y de personas, al final dice para mí, de una forma enigmática, dice, pero lo necesario subsistió. Realmente, es una frase que, bueno, que no la comprendo dentro del sistema de Hegel, pero, claro, la pregunta que uno le puede hacer es, ¿lo necesario para quién? ¿Lo necesario para las víctimas? ¿Lo necesario para los que hemos venido después? Es decir, hay ahí un optimismo... Es el tema de la astucia de la razón. Es la forma de secularizar la providencia, claro, como él lo entiende.

Que él piensa que Dios escribe derecho contra el mal. Ahora, sin embargo, hay un punto de Hegel que parece que yo creo que a ti te impresionó más y quizá esto tiene interés de cara a lo que discutamos en próximos programas sobre el tema del tipo de filosofía de la religión, porque has insistido antes, al frente, a la tradición anglosajona, la tradición que más bien se remonta a Hegel y que conecta con la filosofía de la historia. Y yo creo que es el esfuerzo conceptual hegeliano.

En ti aparece como un elemento muy claro en la obra, ya veremos después, en otros capítulos, donde insistes mucho en ese esfuerzo conceptual, en ese esfuerzo de la razón. Entonces, ese aspecto del esfuerzo de la razón, y de una razón distinta, desde luego a lo que va a ser la razón analítica o al tipo de filosofía del ámbito anglosajón, pero también distinta, y en eso también conecta con tu libro anterior sobre Pannenberg, con una razón distinta al alboroto místico, distinta al entusiasmo puramente subjetivo. Entonces, parece que ahí hay, aunque tú no coincidas con que Hegel, al hacerse cargo de los enigmas del mundo, haya logrado alcanzar esa unidad, pero sí pareces, en ese punto, plantear que la filosofía debía, de alguna forma, hacerse cargo, como razón, incluso, ya veremos después, el tipo de teología que más te

interesa es ese.

O sea, que hay una deuda clara con Hegel en ese punto. Sin duda, yo creo que... Para mí hay dos puntos irrenunciables en la filosofía de Hegel. Uno es ese que tú dices, el valor que Hegel otorga a la reflexión, el valor que Hegel otorga al esfuerzo conceptual, y cómo él reprocha en su época, en concreto, a Schleyer-Majer, le reprocha que no utilice la razón, que se vaya por el sentimiento, le parece a Hegel que el sentimiento es excesivamente subjetivo para dilucidar temas de tanta importancia.

No es que Hegel rechace el sentimiento, no lo rechaza, pero otorga prevalencia al tema de la razón. Y le parece que la teología, y lo dice con mucha ironía, dice, bueno, ya que los teólogos dicen que no hay que probar la existencia de Dios, ni hay que acercarse a este tema de una forma conceptual, pues lo haremos los filósofos, que parece que es... O sea, esa es una parte muy importante, el tema de la reflexión, y de eso podríamos hablar mucho, y en el libro se habla mucho. El otro punto que a mí me resulta irrenunciable de Hegel es el tema de la universalidad.

El tema de que aislar es empobrecer, como él decía, y como repitió después Dilltay, yo creo con Hegel que no es más fácil explicar las cosas aisladamente que explicarlas en su contexto. De hecho, la palabra contexto fue la que Dilltay más veces escribió en su vida. Y, desde luego, explicar las cosas aisladamente corre uno peligro de volverse loco, porque es bastante imposible.

Explicarlas en su conjunto, también te vuelves loco igual, pero quizá a ritmo un poco más lento. Y esto Hegel, yo creo que nos lo dijo de una manera magistral, que la verdad es el todo, y que hay que ver cómo se integran unas cosas en otras, y quizá por eso él pudo mantener su optimismo, porque pensaba que, a pesar de todo, el todo tiene sentido, aunque muchas de las partes vayan cayendo y vayan quedando en el camino. Quizá hay que buscar ahí la raíz última del optimismo de Hegel, en esa forma universal de pensar.

Bueno, pues poco más tenemos que añadir en este primer programa. Invitamos al profesor Freijoah a continuar con nosotros en otras noches sucesivas. Yo solo quisiera volver a recordar el título de la obra para nuestros oyentes.

El título es Fragmentos de esperanza. Está publicado en Pamplona, en la editorial EVD, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1992. Es una obra, como decimos, donde se entra en la discusión de muchos temas de filosofía de la religión, de muchos temas vinculados a la dedicación intelectual, profesional, académica, vital, de Manuel Freijoah, de este gran filósofo que nos acompaña esta noche, como ustedes habrán podido observar, escuchar y aprender de él.

Le invitamos a un próximo programa. Nada más y muchas gracias. Pues hasta aquí Revista de Filosofía, que hoy ha contado con la presencia de Manuel Freijoah, profesor de Filosofía de la religión de la UNED, que ha comentado con Antonio Santes Mase su último libro, el último libro de Freijoah, queremos decir.

Un libro titulado Fragmentos de esperanza. Y nada más, el miércoles estaremos aquí a la misma hora, también con Freijoah y con Antonio Santes Mase, y nos gustaría contar también con vuestra presencia. Por nuestra parte, nada más.

Ahora llega el tiempo de acceso e Isabel Baeza. Feliz semana.